

EL SANTUARIANO

Periódico mensual, órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas

Registrado para curso libre de porte en el servicio postal interior.—Licencia No. 390, de 25 de noviembre de 1935

Fundador: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Director: FILEMON DE J. GOMEZ

Año XXX

El Santuario, Septiembre 30 de 1949

Número 258

José María Villarreal

Explorando las partidas de nacimiento, encontramos que el amigo Manuel José Giraldo, godo, ciento por ciento, —como que es heredero de la sangre azul de Prusia del Mayor José D. Giraldo, nobilísimo veterano de la guerra de los MIL DIAS— se le antojó poner en el bautismo a su último hijo los sugestivos nombres de JOSE MARIA VILLARREAL. Admirable, oportuno y de muy buen gusto nos parecen Manuel José y su digna esposa doña Blanca Botero, porque en realidad, los nombres de nuestros próceres cuadran bastante bien a los recién llegados, y además corresponden a un sentimiento patriótico. Lo que no sale y más bien repugna, es poner a los niños de nuestra raza —que todavía no es ni raza definida— los nombres y apellidos nórdicos, como Winston, James, Fanny, etc. Además debemos cuidarnos de cometer los espantosos pleonasmos, como María Mary, María Myriam, Enrique Henry, Francisca Fanny, Pedro Peter y otras lindezas de este jaez, que son, como decía el Gral. Bustamante, «ñero en una ña» como exclamó en sus emociones y arrebatos un famoso orador, es decir, famoso por ser cuadrangularmente bruto: «Los tiempos futuros que han pasado han dejado una huella sangrienta ensangrentada con sangre, y cubierta de cadáveres muertos».

Así es, pues, que nosotros nos manifestamos conformes con los padres que ponen a sus recién nacidos los nombres de JOSE MARIA VILLARREAL, AMADEO RODRIGUEZ, AUGUSTO RAMIREZ MORENO y si no les gustan los de los godos, allí están los de los rojitos para que escojan, como CARLOS LLERAS RESTREPO, DARIO ECHANDIA —aunque este apellido lo tienen patentado algunos frenos— y EDUARDO SANTOS, por supuesto que estos Santos, no son los santos del cielo, sino los Santos de Gachetá. Denle por allí señoras madres y dejen los nom-

bres de Henry, Fanny, Mary, etc. para los gringos y las gringas.

Antes de cerrar esta noticia, saludamos a JOSE MARIA VILLARREAL GIRALDO, y hacemos votos porque llegue a la altura física, moral e intelectual del JOSE MARIA VILLARREAL de Boyacá.

Quedamos notificados

En nuestro colega «El Centauro», de Armenia (Caldas), en su sección «Chisporroteos», encontramos una noticia que copiamos textualmente: «Procedente de Bogotá estuvo entre nosotros el doctor Norberto Ossa, y a propósito de esta visita del destacado jurista, le observamos al escritor santuario don Filemón de J. Gómez que el doctor Norberto se volvió vecino de Bogotá desde pocos días después de su matrimonio con la gentil dama doña Lola López Vallejo, verificado el 20 de agosto de 1945, pareja que ya tiene una niña y está el segundo retoño para llegar».

Bueno colega, quedamos notificados y aceptamos el traslado. Comprendemos la intención motivadora de la nota y hacemos votos porque el esperado retoño venga bien sano y traiga para el hogar del amigo Dr. Ossa muchas felicidades.

Frases de aliento

Bogotá, agosto 28 de 1949.

Señor Dn.

Filemón de J. Gómez, Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas.

El Santuario (Ant.)

Señor Presidente:

Por su dignísimo conducto envío el más cordial saludo para todos los miembros de esa



Dr. JESUS MARIA ARIAS

querida y patriótica corporación, a la que deseo siempre los mejores éxitos que redundan en provecho intelectual, moral y material de nuestro terruño adorable. Puedo asegurarle que no hay semana en que no me acuerde de ustedes y ante ello renuevo el propósito inviolable de seguir el ejemplo de abnegación y patriotismo que siempre saben dar. Sólo lamento vivir ausente y no poder ayudarles de cerca en algo.

Hace algunos días estuve por Chaparral y allí el señor RAMON ESCOBAR R. me entregó \$ 5.00 para «El Santuario» que le envían a Ibagué.

Les incluyo un chequecito de \$ 50.00 o sean los \$ 5.00 de Escobar y el saldo como cuota mía para el periódico que es orgullo de nuestra tierra, y que a los ausentes especialmente nos depara un oasis espiritual y provoca nuestra nostalgia por la tierra que alentó nuestra cuna.

Yo leo «El Santuario» y lo releo hasta sus avisos porque gozo con él, como el novio con la carta de su amada.

Del señor Presidente su más atto. Y S. S.

Jesús M. ARIAS



R. P. MARCOS A. GOMEZ

Vicario Cooperador de la Párrroquia, quien sufrió serias contusiones al caerse de su cabalgadura cuando en ejercicio de su sagrado ministerio se hallaba en el campo. Al deplorar el peligroso accidente, hacemos votos por la pronta mejoría del P. Marcos, que tan apreciado y querido es por toda la feligresía.



DR. CARLOS ZULUAGA

Nombrado Fiscal Segundo Superior. Lo felicitamos muy sinceramente.



DR. MANUEL J. ZULUAGA A.

Nombrado Juez de Circuito en lo Civil de Marinilla, en reemplazo del Dr. Carlos Zuluaga. Lo felicitamos muy sinceramente.

¡Oh el Congreso!

¡Caraxo! mientras más se vive más se ve y más se sabe. Con razón se ha dicho que el diablo sabe más por viejo que por diablo. No parece cierto lo que dijo el filósofo francés, que «la experiencia nos enseña que nada enseña». No señores, la Real Universidad de la Vida nos ilustra y nos escama, pues todos los días nos sorprende con cosas nuevas que parecían imposibles. Nosotros, por ejemplo, candorosa y bobamente no creímos en jamás de los jamases que al Congreso Nacional fueran hombres capaces de cometer públicamente sacrilegios contra la Patria y de violar con desconcertante inverecundia las reglas de nuestra Señora la Urbanidad. Pero estábamos equivocados!

Lo que ha ocurrido nos parecía inverosímil. Y qué sucedió que nos tiene tan abismados? Nada más que lo siguiente: el 20 de julio, cuando el Excmo. Señor Presidente, que simboliza la majestad de la República entró a instalar las Cámaras, la mayoría de los representantes se quedaron inmóviles en sus puestos, como si hubiese entrado un Don Nadie. ¡Qué vergüenza! Y las bandas militares tocaron el Himno Nacional, y los mismos permanecieron sentados. ¡Qué sacrilegio! Esta actitud miseran-

da fue una invocación a la caverna, un himno a la vulgaridad y la más solemne apoteosis a la grosería y a la presuntuosa avilantez de quienes han bastardeado de una gallardía que nos hizo conquistar prestigio internacional. A nosotros nos enseñaron que «la bandera de la Patria es santa, flote en las manos que flotare», pero como en las manos impolutas, firmes y nobilísimas de Mariano Ospina Pérez, es un trapo despreciable para estos ejemplares auténticos de la cafrería con pujos de hombres civilizados. *Quos vult perdere Júpiter, deméntat prius.* A los que Júpiter quiere perder empieza por quitarles la razón.

Ayer, cuando al Congreso iban Carlos Holguín, Miguel Antonio Caro, Guillermo Camacho Carrizosa, Rafael Uribe Uribe, Nito Restrepo, José Vicente Concha, Guillermo Valencia, Laureano Gómez y otras cumbres morales e intelectuales, era una fiesta del espíritu estar en las barras o un deleite inefable leer los discursos que pronunciaban, pero hoy son otros los tiempos y otros los hombres que van al parlamento. En el Congreso actual, las razones están en las pistolas asesinas que esgrimen los HONORABLES representantes de la Cámara BAJA. Hoy tienen la palabra los revólveres, y mejor así, porque esos sí dirimen rápidamente las cuestiones en controversia. Esto explica la inusi-

tada y desafiante actitud del Presidente de la Comisión Primera Constitucional de la Cámara BAJA al pedir que se despejaren las barras para decidir a bala la suerte de la contrarreforma electoral. ¡Claro! frente a exposiciones jurídicas serenas, contundentes, científicas y convincentes de Estrada Monsalve, Jesús María Arias, José Vicente Sánchez, etc. lo mejor y más conveniente es cederle la palabra a las pistolas. ¡Para algo se inventó la pólvora!

Y ya que tocamos este asunto del Congreso, queremos subrayar y aplaudir la labor altamente patriótica realizada por nuestro paisano y amigo Dr. Jesús María Arias. Sus intervenciones han demostrado una vez más su preparación y su capacidad dialéctica. Y ha demostrado, que en la limpia tizona que esgrime con gallardía y coraje en el palenque, brilla su decencia y caballerosidad de gran señor. Y así de la calidad moral y de la estirpe intelectual de Jesús María Arias, hay otros que salvarían el prestigio del Congreso, si no existiera una mayoría empeñada en supeditar la razón para concederla a los pupitres y a las balas. ¡En qué país vivimos, Dios Santo!



LA NOTA EDITORIAL

CADA MAESTRO UNA ASTA DE BANDERA

Especial para EL SANTUARIANO

Como una asta de bandera podrá compararse a todo educador que ingrese a la Confederación de Institutores de Antioquia, institución que nació grande como todas las causas del espíritu.

Muchísimas organizaciones ha tenido el magisterio, pero sus vidas han sido fugaces por la carencia de bases sólidas, o porque inmediatamente conseguido el objetivo económico, resulta su disolución inmediata. Pero la actual confederación ya ha trazado sus derroteros y sus postulados llenan todas las necesidades para que el gremio más respetable de la república cumpla a cabalidad las obligaciones que le competen como empleado del gobierno y servidor de los intereses sociales, estimulado por los unos y por los otros y seguros de que su cultura gremial les permitirá con poco esfuerzo un mejor *standard* de vida en el presente y en el futuro.

Todavía no han muerto los Quijotes, no obstante que la época en que vivimos es de puro Sanchismo. Sin los Quijotes el descubrimiento de América habría resultado imposible, Colombia sería esclava, las grandes obras de la humanidad no se habrían realizado sin el concurso de los hombres que siempre los animó un grandioso ideal: no pasar inútiles sobre la tierra y servir... servir a las demás, sin omitir sacrificio alguno, traficante siempre por las anchuras carreteras del espíritu, con un anhelo de superación permanente e informando todos sus actos a estas dignas disciplinas de trabajar para el bienestar común, para la posteridad y para la patria.

Así se presentan cuatro distinguidas institutoras de An-

tioquia y diez miembros en ejercicio de la escuela primaria, dispuestos a unir al magisterio bajo la bandera más solemne que ha conocido la humanidad.

Imposible no resulta unir al magisterio, lo que ha faltado son programas y hombres de acción permanente, y se unirá el magisterio porque en el crisol de la Confederación habrán de fundirse los eslabones que han de formar la fortísima cadena de la cultura antioqueña y que ella se dilate para que todos los educadores de Colombia, compartan en igual tiempo sus alegrías o



Gerardo Montoya O.

sus tristezas, y de esta manera en forma de una inmensa cadena de aspiraciones y principios, se conquiste el mejoramiento económico, el espiritual y el profesional que son bases fundamentales de nuestros postulados, a la cabeza de nuestros programas: Dios, Patria y Magisterio.

Bajo la bandera de la Confederación habrán de quedar todos los que saben que la palabra DIOS, leyenda que aparece en la primera faja de nuestra bandera, tiene el significado de jurarnos en todas las auroras hacer que las juventudes a nosotros encomen-

dadas se acerquen todos los días más al Hacedor Divino, que siempre miren a lo alto, única forma de dignificación humana, que en los corazones de la niñez queden grabadas con caracteres indelebiles las incomparables enseñanzas de la Sagrada Biblia, el Padre Astete, Kempis y las sabias enseñanzas de los Pontífices Romanos.

Que en esa faja, como en una inmensa alfombra mágica, aparezcan todos los niños que educados por nosotros, como lámparas votivas en el infinito cielo colombiano, proyecten su luz incandescente hasta la pagana Europa y la pútrida espiritualidad de los esclavos rusos; que esa faja sea para siempre la coraza defensora de nuestras juventudes que resistirán indefectiblemente todas las terribles marejadas que en la actualidad amenazan la cristiandad los terribles enemigos que como vampiros se chupan en la oscuridad la fecunda sangre de la fe y la espiritualidad.

Satisfacción profunda para un maestro será el hecho de que al cumplir a cabalidad el significado de nuestra primera faja de la bandera a que nos venimos refiriendo, pueda hacerse merecedor de lo dicho por el autor del Cantar de los Cantares: «El que enseña será llamado grande en el reino de los cielos... y brillará como estrellas en perfectas eternidades».

La segunda faja donde aparece la palabra PATRIA, significa la sagrada promesa de preparar a la niñez para que sea digna representante de ella. Que todo cuanto su significado encierra como son los astros, las fuentes, los ríos, las montañas, los valles, los hogares y todo cuanto la rodea, se sientan orgullosos de estar bajo el dominio del Rey

de la Creación, dignificados por una sana conciencia de patria, empapada en las disciplinas de servirla, enaltecerla y dignificarla.

Que la niñez aprenda a amar y respetar; a acatar las autoridades legítimamente constituidas y a sus dignos representantes; que aprenda a celebrar con la mayor severidad las fiestas clásicas de la nación; que conozca su territorio y su historia, procurando imitar a los hombres que nos la entregaron grande, limpia y gloriosa.

Que aprendan a respetar el tricolor nacional cuyo significado en el presente podría ser: El AMARILLO, el doble y ancho deseo de todo buen colombiano, porque nuestra patria sea todos los días más abundante, más industrial y más independiente.

Que el AZUL simbólice el anhelo de todas las juventudes para que impere siempre en nosotros la azulada paz, y que el palio de nuestro sacro suelo nunca se vea salpicado con la propia sangre de nuestros hermanos, y que, finalmente, el ROJO signifique la sangre sana y abundante de nuestras venas, dispuesta a ser derramada por la conservación de nuestras creencias, por el derecho a la libertad y por la continuidad de nuestra democracia.

Esto significa pues para los educadores de la niñez y la juventud, la segunda faja de nuestra bandera en la Confe-

deración del magisterio. Augurio de garantía para la sociedad presente y futura y para todos los que aspiran a que los futuros representantes de la nación sean en toda la extensión de la palabra verdaderos patriotas y dignos hijos de la República.

La tercera faja comprende la palabra MAGISTERIO. Trabajar por la unidad gremial, por su dignificación, por su economía, por su bienestar moral y social. No omitir esfuerzo alguno para que ahora que la Providencia y el gobierno quiso que bajáramos un poco de la cruz en donde nos tenían enclavados hacía muchos lustros la ignorancia de muchos y la indiferencia de todos, conquistemos unidos la total deserción.

Que la sociedad nos respete y acate, porque sabemos servirla a cabalidad; que el gobierno corresponda con largueza en el sueldo a los grandes sacrificios de los plasmadores de la niñez; porque el maestro nunca pierda un milímetro de su responsabilidad; porque su cultura sea todos los días más vasta; porque la maestra rural, la última de la montaña, cuando venga a Medellín encuentre una casa amiga, casa de colegas que le brinde techo y pan mientras gestione sus cuestiones profesionales o goza de sus vacaciones; porque la madre o la hermana o la esposa a la muerte del maestro, recibieran con la participación de to-

dos los afiliados un auxilio de 4 mil o 5 mil pesos que le permitan una vida decorosa; porque los jubilados pasen los últimos días de su existencia como corresponde a su edad y merecimientos, y en fin, porque todos los maestros gocen de los beneficios que aporta una institución bien organizada. Así entendemos nosotros el significado de la tercera faja de nuestra bandera, cuyo lema es magisterio; y dijimos que cada maestro serviría de asta, y nada más ni nada menos. Quien ingrese a la Confederación servirá de asta a esta magnífica bandera de que hablamos al principio de este comentario.

Quien se niegue a servirla no merece el título de maestro, ni es signo de garantía para la sociedad y la patria y, por el contrario, significa un peligro para todos. El educador que se niegue a pertenecer a una institución de postulados tan sanos y tan nobles, que permanezca impávido ante el llamado de sus colegas para que sirva de asta de una bandera cuyo tricolor reza nítidamente: Dios, Patria y Magisterio, lema de nuestra Confederación, se hace indigno del magisterio, de la sociedad y la patria.

Maestros de Antioquia, la orden del día es la siguiente: A confederarse para beneficio de todos, para el bienestar presente y futuro.

Gerardo MONTOYA O.

EXTRAORDINARIO!

"EL BARATON" de Delio Zuluaga Duque, ofrece un variado surtido de telas nacionales y extranjeras.

Ofrece también muchos artículos indispensables para el hogar, como vajillas, fogones, accesorios eléctricos, etc. Y todo a precios que la clientela ya conoce.

Visite 'EL BARATON' de Delio Zuluaga Duque y se convencerá

Cosecha de hombres

CAPITULO IX

PEDRO GOMEZ JIMENEZ

Pedro Gómez Jiménez fue el tronco de una de las más numerosas familias diseminadas, principalmente en El Santuario, Carmen de Viboral, Marinilla y Granada. Pedro fue uno de los 17 hijos de José Gómez de Castro Mellán y Betancur y de Lucía Jiménez. Casó en primeras nupcias con Ignacia Ramírez, y de este matrimonio nacieron: Pedro, casado con Josefa Mejía, y de éste vienen los Gómez que llevan el remoquete de «Pelotas», y Bárbara, casada con Juan José Arbeláez. En segundas nupcias casó Pedro Gómez Jiménez con María Josefa Hoyos, hija de Matías Hoyos y de Rufina Gómez Jiménez, hija del Capitán Fundador de El Santuario.

De Pedro Gómez Jiménez y María Josefa Hoyos nacieron:

1. ENCARNACIÓN, casada con Manuel Botero Palacio, hermano de Ignacio. No tenemos noticia de su descendencia.

2. JOSE ANTONIO, héroe de la Independencia, casado con María Jesús Hoyos, padres del ilustre Gral. Juan Pablo Gómez (a. Marinillo), quien fue por mucho tiempo Director de «La Patria» de Medellín y gozó de gran prestigio en el mundo político, social y militar. «La Patria», fue sin lugar a duda uno de los periódicos de más circulación y fama en los primeros años del siglo que discurre.

3. FERMIN, también héroe de la Independencia, casado con María del Rosario Ossa.

4. ANTONIO MARIA, casado con Marcelina Peláez.

5. NEPOMUCENO, casado con Leonor Giraldo. De Nepomuceno vienen los Gómez de Pascual, residentes en Argelia, de Samuel, etc.

6. JUAN DE JESUS, casado con Gregoria Botero, hermana también de Ignacio. De este matrimonio nació, entre otros, Manuel Gómez Botero, que casó con Matilde Duque, y tuvieron los siguientes hijos:

a). Ana Rosa, casada con Matías Gómez, abuelo del V. Señor Cura de Itagüí, Pbro. Manuel Ma. Gómez, del Dr. Miguel Gómez, prestigioso abogado residente en Armenia (C.)

b). Alejandrino, casado con Domitila Giraldo, abuelos del gran amigo, fervoroso patriota, prestigioso y honorable comer-

ciante e industrial, actualmente residente en Medellín, Jesús Peláez Gómez.

c). Rafael, casado con Rafaela Duque, abuelos de Abelardo Gómez, unidad valiosa de la ciudad de Armenia (C.) y de varias virtuosas religiosas de distintas comunidades.

d) Josefa, casada con Gerardo Hoyos, abuelos del Dr. Pedro Nel Gómez, Juez de Circuito de Andes, de Joaquín E. Gómez, competente y honorable funcionario, de Gustavo A. Hoyos B., actual Tesorero de la Sociedad de Mejoras Públicas.

e) Jesús, casado con Paulina González. Residió en San Roque. Con descendencia.

f). Sandalio, casado con Teresa Gómez. Vivió y murió en Granada. Con numerosa descendencia.

g). Antonio, casó con Cristina Córdoba. Residió en San Roque. Con numerosa familia.

h). Liborio, casó con Matilde Gómez (a. Tilele). Vivió y murió en San Roque. Con numerosa familia.

i). Ana, casada con Jesús Castaño. Vivió y murió en Marinilla. Sin descendencia.

j). Joaquín, casó con Griselda González. Residió en San Roque. Dejó numerosa familia.

k). Gabriel, casó con N. Córdoba. Residió en San Roque. Dejó familia.

l). Rogelio, casado con Débora Ramírez Orozco. Es el único que vive de los hijos de Manuel Gómez Botero. Ha residido siempre en El Santuario. Frisa en los 84 años y conserva sus facultades completamente frescas. Sus hijos y sus nietos son numerosos.

También fueron hijos de Manuel Gómez Botero y de Matilde Duque, José Ma., Ramón y Pascuala, que murieron solteros.

Todos los hijos de Manuel Gómez Botero, a excepción de Rogelio, Ana Rosa, Josefa, Ana y Pascuala, desde muy jóvenes se establecieron en la entonces naciente población de San Roque, y con sus energías y espíritu de trabajo contribuyeron a su desarrollo comercial y a su adelanto social. Sus numerosos descendientes constituyen un núcleo respetable que es muy apreciado en esa importante ciudad, y sobresale por sus altas condiciones sociales, el buen amigo Gerardo Hoyos Gómez, quien es muy querido y respetado.

7. JOSE DE LOS SANTOS, hijo también de Pedro Gómez Jiménez y de María Josefa Ho-

yos, casó con Dolores Ocampo, y fueron padres de Juan María, Vicente, Protasio, Sofonías, Luciano, Francisca y Trinidad, esposa esta última del Coronel Vicente Gómez García.

De los hijos de José de los Santos destacamos a Sofonías, quien gozó de mucho prestigio social y político en El Santuario, a mediados del siglo pasado. Sofonías casó con María Zuluaga y fueron padres de Matilde, casada con Rosendo Gómez, maestro de sólida ilustración que dejó en el Departamento de Caldas una descendencia que es orgullo de esa tierra, y entre los cuales está Crisanto Gómez, que actualmente reside en Medellín.

También destacamos entre los hijos de José de los Santos, a Luciano, casado con María Hoyos, padres de Monseñor Lubín Gómez Hoyos, y abuelos de los Padres Andrés, Ramón Lubín, Jesús Antonio y Pedro A. Gómez, este último de la Compañía de Jesús, del P. Lubín Gómez López, del médico Dr. Bernardo Gómez, del abogado Dr. Climaco Gómez, residentes en Armenia, de Sor Esperanza del Niño Jesús, monja del Convento de Concepcionistas, y bisabuelos del Minorista Francisco Luis Gómez, de Sor Luisa de la Santísima Trinidad, de Sor Rosa María y Sor Eva Tullia Gómez, la primera religiosa Mercedaria y las dos últimas de la Comunidad Salesiana.

8. NICOLAS (a. Cuzco), fue otro de los hijos de Pedro Gómez Jiménez y de María Josefa Hoyos. Casó con Josefa María Hoyos y tuvieron numerosa familia. De Nicolás Gómez (a. Cuzco) descienden los doctores Pablo Jiménez, Francisco Eladio Gómez, José Gallo Gómez, Luis Eduardo y Arcesio Mejía, el R. P. Pablo Tulio Pineda, el R. P. Leandro del Carmelo Pineda, el R. P. Samuel Jiménez, el notable Ingeniero Dr. Vicente Alfonso Pineda, el médico Dr. Carlos Pineda, el Dr. Pedro Luis Pineda, la muy ilustre institutora señorita Mercedes Pineda, el acreditado poeta y profesor Alfredo Zuluaga y Gutiérrez, el competente funcionario Alberto Pineda, el dinámico industrial Baltasar Pineda y numerosas e incontables religiosas.

Fueron hijos de Nicolás Gómez (a. Cuzco) y Josefa María Hoyos:

a). Ana Francisca, que casó en tres veces: primero con Emigdio Botero Gómez, segundo con Lorenzo Hoyos y tercero con Dimas Ossa.

b). Jesús, casado con Ra-

COSECHA DE HOMBRES

DESCENDIENTES DE DON PEDRO GOMEZ JIMENEZ



R. P. JESÚS A. GÓMEZ
(Línea de D. Santos Gómez)



Dr. CLIMACO GÓMEZ G.
(Línea de D. Santos Gómez)



D. JESÚS PELAEZ GÓMEZ
(Línea de D. Juan de Jesús Gómez)



MONSEÑOR LUBIN GÓMEZ H.
(Línea de D. Santos Gómez)



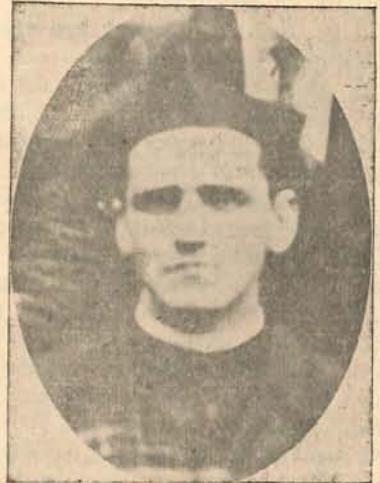
R. P. ANDRÉS GÓMEZ
(Línea de D. Santos Gómez)



R. P. LUBIN GÓMEZ LÓPEZ
(Línea de D. Santos Gómez)



D. JOAQUÍN E. GÓMEZ H.
(Línea de D. Juan de Jesús Gómez)



R. P. PEDRO A. GÓMEZ S. J.
(Línea de D. Santos Gómez)



R. P. RAMÓN LUBIN GÓMEZ
(Línea de D. Santos Gómez)

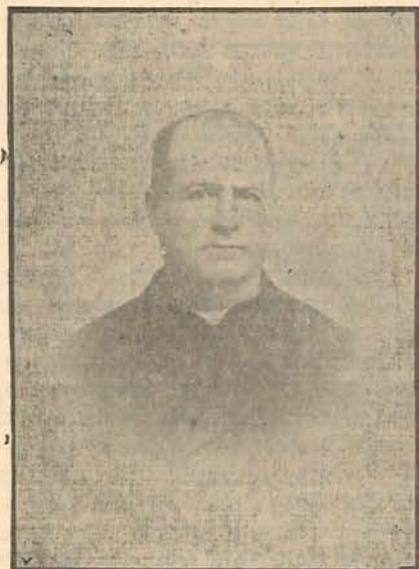




Dr. PEDRO NEL GOMEZ H.
(Línea de D. Juan de Jesús Gómez)



CONCHITA PINEDA DE ZULUAGA
(Línea de D. Nicolás Gómez)



R. P. PABLO TULIO PINEDA G.
(Línea de D. Nicolás Gómez)



R. P. LEANDRO DEL C. PINEDA
(Línea de D. Nicolás Gómez)



Dr. PEDRO LUIS PINEDA
(Línea de D. Nicolás Gómez)



D. ALBERTO PINEDA G.
(Línea de D. Nicolás Gómez)



D. BALTASAR PINEDA
(Línea de D. Nicolás Gómez)



D. DOMINGO DUQUE G.
(Línea de D. Nicolás Gómez)

faela Hoyos, padres de Daniel, casado con Florinda Arellano, tronco de la familia Gómez Arellano.

c). Coronel Cesáreo Gómez, valiente militar muerto heroicamente en el combate de «Morrogordo». Casado con Julia Zuluaga.

d). Raimunda, casada con Sinfórico Pineda.

e). Agustina, casada con Vicente Jiménez.

f). Felicia, casada con Rafael Jiménez, hermano de Vicente.

g). Rita, casada con Isidoro Pineda.

h). José María, casado con María Mejía, en primeras nupcias, y con Concepción Ramírez, en segundas.

i). Juan Pablo, casado en primeras nupcias con Ana Joaquina Mejía, y en segundas con Elvira Ramírez. Del primer matrimonio de Juan Pablo Gómez con Ana Joaquina Mejía, desciende Domingo Duque, actual Admor. de Rentas Deptales. de El Santuario.

j). Rafael, casado con Concepción Mejía. Rafael (Cuzco) obtuvo el grado de Coronel en varias campañas en defensa de sus ideas conservadoras.

k). Jorge, casado con Ana Joaquina Zuluaga.

l). Geneveva, casada con Nepomuceno Gómez, ascendientes de los Piedrahítas Gómez de Santo Domingo, hoy honorables comerciantes de Medellín, Cali y otras ciudades del País.

ll). Santiago, casado con Mercedes Gómez.

Todos los hijos de Nicolás Gómez (a. Cuzco) tuvieron numerosa familia, pues es una raza milagrosamente prolífica y fecunda. En las familias de los hijos, nietos y biznietos de Nicolás Gómez, no son escasos los matrimonios con veinte o más hijos.

En el próximo capítulo hablaremos de otros de los hijos de Pedro Gómez Jiménez, José María (a. Chócolo) y María Jesús, casada con Antonio Gómez Arbeláez y ascendientes de los Gómez de Marinilla.

Filemón de J. Gómez

En su testamento no olvide el TEMPLO DE SAN JUDAS, único en la América del Sur

Rincón Mariano

Maria, espejo de misericordia

La misericordia es hija predilecta de la caridad. Ella nos hace instrumentos de la amorosísima Providencia de Dios. Es la misma caridad que se desborda como río que sale de madre en momentos de lluvia torrencial.

Si quieres saber qué es propiamente la misericordia, mírala personificada en San Pablo cuando dice: «¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza y yo no me abraso? (II Cor. II—29). Es, en croquis, hacer propia la miseria de los demás que sufren.

Enseña S. Juan Crisóstomo que es más excelente alimentar a Cristo en la persona del pobre, que resucitar muertos en el nombre de Cristo. En lo primero, damos a Cristo; en lo segundo, Cristo nos da a nosotros y nos hacemos deudores. Bella cosa es ver al que, por falta de dinero, sabe sacar de su corazón siquiera una palabra dulce para consolar al infeliz... «La misericordia no se saca de la bolsa sino del corazón» (San Agustín). Hay quienes quieren practicar la misericordia y no pueden; hay quienes pueden y no quieren; hay quienes quieren y pueden, pero lo difieren. El que no puede, pida a Dios que pueda; el que no quiere, pida a Dios que quiera; el que puede y quiere, hágalo pronto para que no pierda su mérito, como dice S. Juan Crisóstomo. Nosotros agregaríamos: hay quienes pueden y quieren y lo hacen pronto; éstos pidan la perseverancia.....

Ahora oigamos lo de San Juan: «El que tuviere riquezas de este mundo y viere a su hermano tener necesidad y le cerrase sus entrañas, cómo está la caridad de Dios en él?»

La misericordia es un mandato de Dios que a la vez nos indica el modo de practicarla y nos impulsa a ello prometiéndonos su misericordia si somos misericordiosos.....

Y la Santísima Virgen es espejo de misericordia?

—Sí, y vamos a ver cómo.

La azucena simboliza el candor y la pureza de María; el bálsamo, sus perfumes; la mirra, su mortificación; la violeta y el nardo, su humildad; la zarza que arde sin consumirse, su virginidad; el cedro, su incorruptibilidad; el

ciprés, su elevación; la palma, sus victorias; la rosa, su belleza incomparable... etc. Busquemos también una criatura que simbolice su misericordia. Indudablemente la encontraríamos en la tierra, por ejemplo, en la hermosa oliva de los campos, pues bien conocemos las propiedades de esta planta bíblica. Pero subamos más arriba del globo terráqueo, al mundo de los astros, y hallaremos que el sol es figura clarísima de la misericordia de María. Concentremos nuestras miradas sobre el astro rey le veremos recorrer velozmente todo el universo repartiendo rayos, luz, calor y vida a todos los objetos que están debajo de él, y observaremos que no cesa ni por un momento en su tarea benéfica para que no haya ser alguno que carezca de su influjo. Del mismo modo, los rayos de la misericordia de María se extienden sin cesar a todos los seres racionales....

La Santísima Virgen María, en el ejercicio constante de su clemencia, no distingue personalidades. Pueden ser turcos, judíos, indios, chinos, americanos, europeos. Su clemencia maternal es para todos. Para probar lo dicho, va un ejemplo: Se cuenta que Carcutó, bajá de los turcos, enfermó de gravedad. Un cristiano le aconsejó que acudiera a la Virgen de Loreto. Siguió el consejo y al instante quedó curado. Y, si habláramos de los sarracenos, judíos, mahometanos, etc., traeríamos a colación innumerables ejemplos. Por eso dice San Bernardo: «¿Quién pudiera, oh Virgen bendita, descubrir la longitud y anchura, la profundidad y altura de vuestra misericordia!»

Acordáos, oh piadosísima Virgen María... (prescindimos de copiar aquí esta oración tan bella, porque las gentes la saben de memoria).

La misericordia de la Virgen María sobre la tierra fue bella como la Luna; en el cielo es brillante como el sol...

Y cuáles son los actos de misericordia que debes practicar? —Son entre otros: «Si tu hermano pecare contra tí, ve y corrígelo a solas; el que tiene misericordia, enseñe e instruya como si fuera un pastor guiando su rebaño. No faltes en el consuelo

a los que lloran y aflígete con los afligidos, perdona a tu prójimo que te dañó, y rogando por él serán remitidos tus pecados; sé paciente con todos; mira que ninguno vuelva a otro mal por mal; orad los unos por los otros para que seáis salvos; y para movernos a misericordia recordemos que lo que se hace por los pobres, Jesucristo lo considera hecho a su adorable persona». Y para encarar «la séptima enterrar a los muertos», Jesucristo dijo, cuando ungían su santísimo Cuerpo para la sepultura: «Una buena obra habéis hecho conmigo».

Volvamos, pues, nuestros ojos a la Madre de Misericordia y recemos con frecuencia y con todo el fervor de nuestras almas el «Acordáos....»

P. M. G.

Buen Humor

EN EL TRANVIA.

—Señorita, ¿dónde piensa bajarse?

—¡Atrevido!

—No se ponga bravita, es que quería saber hasta dónde tendré que llevarla paradita sobre mis callos.

DEMASIADO LITERATA

—A cómo da usted el metro de esta tela?

—A dos pesetas.

—¡Jesús, qué caro!

—Señora, con esta zozobra y peligro de guerra, todo ha subido.

—Pero no tanto: ¡si me pide usted el cuadrúpedo de lo que vale.

EXCUSAS

Una sirvienta que no sabía escribir, le rogó a la señora de la casa que le escribiera una carta a su novio. Cuando estuvo terminada le preguntó a la sirvienta:

—No quiere decirle nada más?

—No, señora, apenas que perdone la mala letra y los errores de ortografía.

CHISTE FLOJO

—No se avergüenza usted de haber apaleado a su mujer?

—Para mí, señor juez, no hay diferencia de sexos.

ANTIOQUEÑADAS

Ponderando uno las excelen-

cias de cierta pomada para hacer crecer el pelo, decía:

Es tal la virtud, que hay que usarla con guantes para que no nazca pelo en la punta de los dedos.

Uno que oía, respondió:

—Pues yo se de otra pomada de tal fuerza, que hasta me brotó un mechón de pelo en la badana del sombrero.

—Conoces el miedo?

—No sé lo que es.

—No te asustan tampoco las tormentas?

—Qué me van a asustar! Un día cayó un rayo a mis pies y me bajé a recogerlo.

IMPUESTO

Se trata de imponer una contribución a los casados y dice uno de los empleados:

«Los maridos deben de pagar a proporción de la fealdad de sus mujeres. Mientras más feas sean éstas, más probabilidades hay de que sean más ricas».

Sabía Usted?.....

que generalmente los animales tienen una cantidad de agua en su cuerpo que equivale a las tres cuartas partes del mismo; pero algunas medusas llegan a tener hasta 96 por ciento de agua;

que la palabra Pontífice, viene del latín «pontifex», palabra que viene de «pontis» y «facere», hacer puentes, porque los pontífices construyeron el «ponte Sublicia», del Tíber, a fin de pasar cómodamente este río e ir a verificar los sacrificios en los templos situados en una y otra orilla;

que diariamente se gastan en el mundo cerca de cuatro millones de plumas de acero para escribir;

que Missisipí, el nombre del gran río norteamericano, significa «padre de las aguas»;

que las primeras minas de plata fueron explotadas en el Perú en el año de 1545;

que el pez que muere más rápidamente al ser sacado del agua, es el arenque; y los que resisten más fuera de su elemento, son las carpas y las anguillas;

que un promedio de 50 rayos caen sobre la tierra por segundo;

que en Estados Unidos hay 142 hombres solteros por cada cien mujeres;

que las arañas viven hasta cien años;

que los cálculos indican que 90.000.000.000 de tazas se rompen anualmente en Inglaterra, en tiempos normales;

que el Caribe, un pez diminuto de algunos ríos de Colombia, se come a los peces grandes, contra el conocido aforismo popular de «el pez grande se come al chiquito»;

que Anserma Nuevo es más viejo que Anserma Vieja;

que Damasco es la ciudad más antigua del mundo, según muchos geólogos;

que Chile es el país que más yodo produce; el 90 por ciento de yodo del mundo proviene de dicho país;

que la Verónica se llamaba Verenicé y se escribe este último nombre con V dentilabial y no con B. labial o bilabial;

que Lázaro Restrepo, enviado a la Cámara BAJA por quienes se dicen católicos, dijo con énfasis, que le negaba el saludo a Monseñor Builes, «por higiene y por estética»;

que éste y todos los representantes liberales no se pusieron de pies el 20 de julio cuando se tocaba el Himno Nacional y cuando el Presidente — que simboliza la majestad de la República — entró a instalar el Congreso;

que el perillustre maestro Guillermo Valencia decía, que hasta por «ESTETICA e HIGIENE» se debe ser conservador;

que cuando a un campesino le contaron la actitud de los congresistas liberales en la instalación de las Cámaras, dijo: «De manera que hoy tiene que ser uno conservador por mandato de la Urbanidad y por obligación cívica».

Favor de la Virgen del Perpetuo Socorro y de Sta. Mónica.

Se hallaba un hijo mío en tierras muy lejanas, sin saber nada de él, motivo por el cual estaba sumamente afligida, pero llena de fé le prometí a la Virgen del Perpetuo Socorro hacerle la novena todos los días y una misa cantada en su altar si recibía noticias de mi hijo, y a Santa Mónica le puse una cartita pidiéndole el mismo favor, y ¡oh sorpresa! a los ocho días llegó mi hijo bueno y sano, como yo lo pedía. Llène de gozo hago público este favor.

N. N. (Remitido)

Novias de Juan José

Cincuenta y seis años bobos hizo en agosto del año en curso que el festivo y saleroso poeta Juan José Botero escribió para «El Sur» de Manizales, que administraba don Rudesindo Ocampo, los apuntes que hoy ofrecemos para recreo de nuestros lectores. Dejamos que el inquieto y picaresco poeta se introduzca él mismo:

«Quiero colaborar en el periódico de Uds. si me permite sus columnas, y entre tanto que forje alguna cosa que no la crea muy desaliñada para ellas, le envío, en forma de carta, algunos apuntes; peripecias de mis mocedades, referidas así con un estilo campechano y escritas como salgan del magín.

Han de saber Uds. que cuando mocito, fuí más enamorado que un palomo azul (y ni con freno suesca y zurriago de sabanero, me han quitado el resabio) porque las mujeres, como decía el difunto Espronceda, han sido, son y serán mi dulce manía, y vea Ud. que no lo dijo ningún pintado en la pared.

Escuelero todavía, ya picaba.

¿Pero qué era aquello, señor? —hoy aquí, mañana allá; este otro día acullá... Y cada mañanita me alumbraba el sol nueva novia.

Parece que me explico.

Haré reminiscencias de algunos de mis primeros ensayos en la amatoria con su parrafito aparte cada uno y su correspondiente estrofito al pie, aunque vayan cargadas de repeticiones chocantes y escritas sin meollo ni sustancia, encabezando cada capitulito con el nombre de aquel adorado tormento.

«Por quien la vida derramé sufriendo».

— I —

MARIA DE LA CRUZ SANTA

Si mis recuerdos no me son infieles, esta niña hizo mi primer amor.

¡El primer amor! como quien dice, la primera necedad; el primer desacierto del hombre.

Y no porque yo crea que no deba amarse, porque al contrario, hay que cumplir religiosamente aquel mandato de Jesucristo: «amaos los unos a los otros», que en mi concepto quedaría mejor así: «Amaos los unos a las otras», —en fin esto va en gustos.

Pero volviendo a María de la Cruz, a la cruz de mis primeros relampagueos de amor, era esta, como lo dice su apellido, una especie de santita, mojigata, rezan-

dera, y... qué sé yo; pero enamorada como una Lucrecia. Jugábamos a comadritas; hacíamos procesiones y rogativas con santicos en andas improvisadas con el canasto costurero de la mamá, y aunque su manía era la de colgarse al cuello las inmensas camándulas de su abuela, con añidura de los escapularios, no por eso dejaba de darme de cuando en cuando algún abrazo empujándome como enojada.

¡Ah Crucita Santa, hipocritoncilla! y así he conocido después muchas Crucitas; con la una mano pasando las cuentas del rosario, y con la otra formando el ramo de flores para el novio; en la derecha el signo de nuestra redención, y a la izquierda lo que representa la conquista que se propone hacer de otra clase de redentor.

Por regla general, toda mujer es aficionada desde temprana edad a la cruz... del matrimonio.

Recuerdo que un día por esta manía.

Una cruz exigióme
La hermosa Cruz
Y a Cruz yo contestéle:
Para qué cruz?
Quiero una cruz,
Dijo Cruz, soy la menos
Para ir sin cruz?

— II —

MARIA DEL PILAR IGLESIAS

¡Ay señor! y esta mi segunda novia sí que era un bodoque, especie de pelota o bola de barro, moza tan fornida que bien le cuadraba el apellido, pues capaz era de poner un templo sobre un pilón y de dos golpes hacerlo añicos; pero yo quería a Pilar con todo el estómago.

Me dirá usted qué clase de amor es este y no tengo rubor en explicárselo: era un amor de comestible, de manduqueo.

Figúrese usted que la madre de Pilar era ña Petrona, y ña Petrona tenía pulpería y fabricaba los mejores tamales, chorizos, empanadas y canservas de coco que se han saboreado en esta tierra a diez leguas a la redonda, y Pilar que era la mugre de la uña de ña Petrona, tenía carta abierta, cuenta corriente en la tienda, para tomar lo que se le antojara y por ende el novio.

Y yo, florecitas, guayabas, sirenas y chicoleos (que demanda poco capital) con Pilar, y ella, en cambio de aquel querer tan desinteresado, se venía conmigo con todo lo de la tienda.

Era de ver aquellos hartazgos

que Pilar y yo nos dábamos de bizcochos, conservas, granadillas, etc., etc., cultivando nuestras relaciones amorosas en el interior del ventorrillo de mamá Petrona, sentados, el uno sobre un cajón que servía de carbonera y el otro el que se tenía destinado para recoger la basura, hasta de tres meses. Y no se me olvidarán los besos y abrazos que yo le daba... no a Pilar; no, señor; al sarnoso y sucio gato de la patrona de aquella mi provista y gratis repostería, para agradar así a suegra y novia.

Algunas veces le ayudaba a pillar a Pilar, subidos en dos bancos, porque el pilón era muy alto, y esto le ponía dos tonos más alto a la amabilidad de ña Petrona para conmigo.

Cuando recuerdo aquella vida gatuna, en los rincones de la telarañosa, mantecosa y ahumada tienda de mi segundo amor, y pienso en lo caro de los víveres hoy día y me toco este flaco vientre, exclamo:

A pilar invitóme
Un día Pilar,
Y con Pilar al punto
Fuíme a pillar;
Si hoy a pillar
Pilar me convidara
Volvía a pillar.

— III —

MARIA DE LA ROSA ESPINOSA

¡Ahí ta pa que no chille!

Aquí caí por tercera vez, y a pagar la vida regalada del figón de ña Petrona.

¡Hasta ahí culebras bravas! ¡Qué birrí ¡ni qué toche, ¡ni qué veinticuatro! con Rosa.

Le aseguro a Ud. don Rudesindo, que esta niña, a más de ser muy desdeñosa con este su humilde servidor, era una mica; pero no mica educada como Rosalía la del señor Salvini, no, sino una mica saltona, malcriada, aruñona, pellizcona y hasta trompeadora. Tenía más espinas que su tocaya de los jardines.

Por cualquier guavineo, allá te iban remilgos y repulgos de Rosa, y allá te llovía punta con lo que encontraba. Escobazos no tienen número los que me arrimó, pero, en fin.

«La amaba tanto que érame el
consuelo
«Que sólo hallaba en mi mortal
quebranto;
«La amaba tanto! serafín del Cielo!
«La amaba tanto!»

Sí, señor; lo curioso fue, que aquel amor a Rosa era un amor

triste, melancólico, romántico, descolorido... amor de dos almas en pena; tanto que yo me figuraba, en el tiempo de mi tan espiritual pasión, que Rosa y yo éramos como dos sombras entrelazadas viajando sin descanso por las heladas regiones del infierno de Dante.

¿Podría exigirse más fuego, mayor entusiasmo, más arrebatado de una fantasía calenturienta y soñadora?... y sin embargo la casquivana de Rosa no me comprendió, y esto me aflige todavía, y por lo mismo nunca le perdonaré.

Como trofeo de aquel ideal amor, conservo las hojas secas de una rosa de alejandría, única prueba de cariño que Rosa me hizo, regalándomela, y cuando vuelvo mis cansados ojos a los preciosos restos de aquella marchita flor, me digo:

Rosa la que era mía
Me dio una rosa,
Rosa de alejandría
Era la rosa;
¡Qué hermosa rosa,
La rosa que aquel día
Me diera Rosa.

— IV —

MARIA DE LA LUZ DE LA LUNA

Así como a una noche de tormenta se sigue una mañana limpia y despejada, a los tormentosos amores de Rosa, se siguieron los más apacibles y sosegados amores de mi vida, los que cultivé con Luz.

Hoy Luz es una matrona venerable, casada y por esto lleva el apellido de su digno esposo; más a pesar de esto, cada vez que con ella hago encuentro el corazón me hace pun... pun...

¡Qué Luz aquella, amigo mío!
Era efectivamente luz de luna, como lo dice el nombre, o como lo dijo un poeta: una mujer

«Hecha de rayos de luna
«Y de gotas de rocío,
«Su mirar
«Era el blanco luminar
«De una estrella] cuando asoma.
«Medio oculta en verde loma;
«Ella en su rostro reunía,
«Como en espléndida corte,
«A la belleza del Norte
«La gracia del Mediodía».

Y esta es la verdad, porque Luz era una mezcla de pasión ardiente y de serena amabilidad. Sus labios cuando sonreían, sonaban como carcajaditas de querubines oyendo contar en el Cielo, a la Madre del amor hermoso, para distraer a estos chiquillos, cuentecitos de brujas; pero sus ojos, cuando

miraban, se le venían a uno como tenedores de punta, que sin pedir permiso se iban colando pecho adentro hasta volverse trizas el corazón.

Cierto día que Luz me miraba con toda la intensidad de una pasión dada a luz a los quince años, no pude menos de decirle:

La luz de tu mirada
Es brasa Luz,
Es una luz que abraza,
Luz, era luz;
Mírame Luz,
Aunque la luz me abraze
Luz de esa luz.

— V —

MARIA DE LA PAZ GUERRA

La ley de las alternativas, señor!

Y quién diablos me metió, a mí, a alzarle bandera blanca a esta sur-americana, revolucionaria, inquieta, pendenciera...?

En el nombre de esta que representa mi quinto amor, creí ver el arco iris de los más vivos colores, y en el apellido hallé, a poco andar, fotografiado lo que era la Paz; es decir, guerra, o mejor, una república de libres luchando por zafarse las cadenas que ella misma se chanta, cada y cuando se le antoja, por la mano de alguno de sus benefactores.

¡Ah! chica aquella para haber vivido siempre conmigo en su apellido, durante el tiempo de nuestros contenciosos amores.

Paz no guerreaba como Rosa, a los trancazos, mojicones, pellizcos y escobazos; ella guerreaba diplomáticamente, con argucias, cuentos y enredos, en los cuales siempre quedaba yo cogido a manera de mosquita muerta en tela de araña, para Paz comer de mi tripitorio a todas sus anchas. Me mantenía frito con sus querellas y reconveniones; celosa como un Oteló. No podía saludar con cariño ni a mi abuela, porque a lance seguido me llegaba una esquelita como esta:

«Ingrato:
Se acabó todo entre nosotros;
ni Juan para Paz, ni Paz para Juan.

Paz».

Y era la pura verdad lo que aquella inquieta, tumultuaria y amotinada *cayubra* me decía.

¿Qué paz podía encontrar este bendito prójimo en sus quintos amores, galanteando de tan buena fe y con la misma idem de los primeros años a aquella arpía?

Recuerdo que cuando Paz me salía con una embajada de estas, que ella sabía prepararme, yo e-

chaba unos suspiros de a libra; lloriqueaba; hablaba a solas; pensaba en espatriarme; en hacerme descuartizar en el primer combate que se librara en Colombia por la libertad y ya me tocaba frío, helado, durmiendo el último sueño en el panteón de mis mayores, a la sombra de un sauce'llorón, donde contrita iría Paz a llorar lágrimas de arrepentimiento.

Afortunadamente (para mí quiero decir), Paz murió antes de que mis arranques de romanticismo me llevaran al hoyo; y así, y con pelos del mismo perro *similia similibus...* es decir, con unos nuevos amoríos, fui curando de los horribles chuzones que Paz me dio en mi soñada fantasía.

Por eso se cambiaron los papeles: en vez de ir Paz a llorar sobre mi tumba y a la sombra del sauce de marras, alguna vez fui a visitar el lugar que guarda los restos de aquella atormentadora criatura y sobre su tumba escribí:

Nunca en paz, siempre en guerra
Viví con Paz,
Que Paz era enemiga
De andar en paz;
Muriendo Paz,
Con Paz en el sepulcro
Sólo hallé paz.

— VI —

MARIA DE LOS DOLORES DE FRANCISCO

Y vea Ud. que no todas las veces hay coincidencias como se dice, pues no tengo noticia de que hasta ahora la tal Doloritas le hubiera causado dolores, o siquiera malos ratos, a algún Francisco; que si el apellido de la niña hubiera sido «De Juancho», catátelo que aquí sí no había mancado la lógica.

Qué ratitos tan amargos he pasado, aquí donde Ud. me ve, debido a aquellas amorosas relaciones que tuve con Dolores, amores que fueron sextos y últimos de mi primera temporada; hablo de los de abono, pues accidentalmente y extra, nunca llegó a faltar palco vacío, aunque fuera en la cazuela, para los aficionados al trapiche amoroso, y aquí puedo muy bien decir como dijo nuestro inmortal poeta G. G. G.:

«Parece el corazón mío
Un inmenso Coliseo,
Donde todas las que veo
Encuentran palco vacío».

Afortunadamente, en el tiempo de mis amores con Dolores, (la mía, no la de ningún Francisco, como lo dice su apellido), no hu-

bo contrabando y juro que no se llegó a ocupar más palco que el destinado para esta angelical criatura.

La amé tanto, que cuando se fue (porque ella emigró de esta tierra) me dejó con todos los huesos quebrantados; magulladas las carnes; con picazón en las sienes; un ruido sordo en la cabeza... y lo que es peor, los más agudos dolores en el alma, en una palabra: me dejó con una terrible gripa moral.

Dolores era una soberbia preciosa; amorenada de color; toda ojos en continuo chisporroteo; con unos dientes tan blancos, encajados en una boca tan coralina, que parecían aquéllos granizos recogidos en una tacita... hecha con las hojitas de una flor de granado...

Y aquella sonrisa tan dulce, tan inquieta que a todas horas andaba recorriendo del uno al otro extremo sus mordibles labios, como centinela en la puerta de un cuartel. Dolores era muy guapa chica y yo estaba verdaderamente enamorado de ella.

¡Pero la ausencia, señor!

Eso de poner tierra entre persona y persona era cosa seria.

Ya ve Ud., se ausenta una persona, se pone entre ella y la que queda, una docena de leguas de tierra de por medio, y quieras que no quieras los afectos se enfrían.

Muere un sér querido, le damos sepultura, ponemos sobre sus restos unas pocas paladas de tierra y... todo se acabó.

Bien lo dijo un vate que sabía de seguro, dónde le apretaba el zapato:

«Que muerte y ausencia
Y olvido es lo mismo:
Que en el mundo lo mismo se
A muertos que a idos». (olvida

Mas en honor de la verdad, debo confesar a Ud., mi joven amigo, que a Dolores no la he olvidado, y mal podría olvidar a la mujer que con su partida me hizo decir:

Dolores, en el alma
Siento dolores;
Dolores que yo sufro
Por tí, Dolores.
Son mis dolores
Los dolores más grandes
De los dolores!

Y aquí concluyo enviando una memoria a las novias de mi primera temporada amorosa:

Rosa, Luz y Dolores,
Pilar, Cruz, Paz,
¡A cuál de todas ellas
Recuerdo más!
Menos a Paz,
Que con Paz ni un momento
Viví yo en paz

JUAN JOSE BOTERO



Don José Aristizábal

La trágica desaparición—acaecida en Armenia (Caldas)—de D. José Aristizábal—Conejito, como familiar y cariñosamente lo llamábamos—nos ha causado honda impresión. La Muerte, siempre traidora, sañuda y cruel se escondió en las ruedas homicidas de una motocicleta para asustarle sorpresivamente el golpe fatal que derribó su cuerpo y le arrancó la vida. La fiera parca al herirlo con su siniestra gadaña, sin duda sorprendió a Conejito con la sonrisa que a toda hora se dibujaba en sus labios y que fue como el signo permanente e inalterable con que rubricaba su cordialidad y su inmarcesible simpatía. Hombre de admirables condiciones sociales, fue jovial y bueno, y como el Dr. Pachito Uribe podía decir: «Soy todo corazón, y por cualquier parte que me chucen, me matan».

Su espontánea euforia fue la manifestación exterior de sus afecciones sinceras y profundas. Obsequiar a un amigo, aun cuando fuera con una sonrisa, fue siempre su mayor placer, y por eso, donde se conjugara la amistad en todas sus formas, donde se practicara la camaradería con toda su expansión generosa, donde florecieran las sonrisas y la alegría de sus hijos y de sus nietos, allí estaba Conejito como en su centro, con su corazón tonificado saboreando las delicias de sus afectos que escanciaba copiosamente y sin cicaterías. Como fue tan noble y generoso, las tristezas de sus amigos y familiares, fueron sus tristezas, y sus afanes y sus anhelos consistían en procurar por todos los medios a su alcance que las sombras malancólicas de la congoja que cubrían a los que le rodeaban, se disiparan, para que ra-

yos de alegría los bañara a todos, porque no era para él solamente que apetecía el contento, la tranquilidad y la expansión, sino, que con empeño la buscaba para los amigos y para los suyos. Un hombre tan huérfano de egoísmo y de tan franca y sincera cordialidad como la de Conejito tenía naturalmente carga do en su Haber y en el Debe de sus amigos, muy valiosos servicios y beneficios. Por esto, la noticia inesperada de su muerte laceró los corazones de los que disfrutamos de su amistad y conocimos las excelencias de su espíritu generoso.

Como sus quereres fueron tan intensos y sus afectos tan cordiales, amó profundamente a su tierra natal y fue un devoto de «El Santuariano» que mes tras mes le llevaba a la «Ciudad Milagro» el mensaje de sus lares, que Conejito recordaba con nostalgia. «¡Cuidado me deja sin el periódico» era su encarecida exigencia, cuando después de las visitas a esta su tierruca se despedía cordialmente para regresar a Armenia (C.) a donde la vida lo aventó en los últimos años y donde sus cenizas reposan en espera de la traslación al cementerio donde están las tumbas de sus mayores.

A su esposa Doña Isabelita Vargas v. de Aristizábal, a sus hijos Lolo, Chulo, Eugenio, Octavio y Melchor, a sus yernos Carlos Jiménez, Gonzalo Aristizábal, Arpidio Ramírez, Marco Tulio y Roberto Serna, Adolfo Giraldo y a todos los familiares les enviamos un emocionado y cordial saludo de pésame, a la vez que elevamos plegarias por el alma del amigo extinto y depositamos sobre su tumba un manojito de siemprevivas.

¡Atención! ¡Mucha atención!

La Agencia Mortuoria de Carlos E Gómez, mantiene un surtido permanente de cajas finas de diversos estilos.

Su lema: dejar satisfecho al cliente.

Visítela y se convencerá.

El Santuario-Calle Bolívar.

En su testamento no olvide el
Templo de SAN JUDAS TA-
DEO, único en la América del
Sur.

Congreso Mariano

En los días 22, 23 y 24 de septiembre se verificó en el prestigioso Colegio de María Auxiliadora de esta ciudad un solemne Congreso Mariano, en el cual se desarrolló un lujoso programa previamente elaborado y distribuido con profusión.

Todas las tardes sabáticas del mes que hoy termina, grupos de alumnas y ex-alumnas, por medio de la emisora local, radio-difundieron actos musicales y literarios como propaganda y preparación para este magnífico certamen religioso.

El 21 por la tarde se hizo entrada solemne a una nueva estatua de la Virgen, con asistencia de todos los colegios y escuelas. Este acto imponente y de severa majestad fue como el prólogo del Congreso.

El día 22—primero del Congreso—fue dedicado a las superiores ausentes y presentes y a las ex-alumnas. Hubo recepción de Angelitos y peregrinación al monumento de María Auxiliadora en «La Judea»; visita de la Virgen de Fátima a las escuelas, inauguración del Congreso, proclamación de la Reina y «gara» catequística a cargo del curso preparatorio.

En el segundo día—dedicado a las comunidades religiosas, Concejo Municipal y establecimientos de educación—hubo misa dialogada, «gara» Mariana a cargo de los cursos 4°.-A y 5°.-B, asamblea mariana a cargo del 1° Normal y bendición con el Santísimo.

En el día tercero—dedicado al V. Sr. Cura Párroco y demás sacerdotes de la parroquia—hubo Misa campal, asamblea Mariana a cargo de los cursos II y III Normal, bendición con la Divina Majestad y se puso fin con un acto músico-literario, con programa especial.

Al registrar complacidos este bello y trascendental certamen de gran significación para la cultura religiosa del pueblo, felicitamos a las Hijas de San Juan Bosco, a las alumnas y ex-alumnas del Colegio de María Auxiliadora y a todas las personas que contribuyeron al buen éxito del Congreso Mariano.

Parrafitos

—Que en El Santuario, hay colegios y muy buenos, y escuelas y muy buenas, nadie lo niega. Pero que los niños y los jovencitos no dan las aceras ni a las damas,

ni a los mayores, tampoco lo niega nadie. Entonces, qué pasa?

Que el H. Concejo reglamentó las cantarillas por medio de un encomiable Acuerdo, es cuestión sabida por todos. Pero, sin embargo, hay niñas que quieren burlar esta ley, porque ley es el Acuerdo del Cabildo. Sería desastroso que medida tan importante e indispensable resultara baldía y sin ningún efecto saludable.

—Que las carreteras que parten, de Guatapé a San Rafael, de Granada a San Carlos, del Chocó a San Luis, de Cocorná hacia el Magdalena, no son empresas químicas y mitológicas, sino obras factibles, de necesidad vital para la economía de Oriente y de toda Antioquia y que están al alcance de la capacidad fiscal del Departamento. La H. Asamblea Departamental, que se instala mañana, debe proceder a desembotellar a estos pueblos sufridos y abnegados. Si así lo hace, Dios y la Patria se lo premien; si no, El y Ella se lo demanden.

—Que en una de las semanas de este septiembre que hoy finaliza las mujeres casadas se entregaron a la meditación en unos santos ejercicios y a escribirle cartitas suplicatorias a Santa Mónica, son hechos que con harta frecuencia presenciarnos en un ambiente profundamente religioso como el nuestro. No es pues para sorprenderse, porque es lo natural y lo común. Lo que sí sorprende es la cantidad de mujeres casadas que asistieron a estos actos de penitencia. Muchachitas que creímos solteras y a la arden, tienen rubricadas su maternidad con tres o cuatro preciosos retoños. Una salida del templo era un desfile de bellas y jóvenes mujeres ya convertidas en esposas cariñosas y en tiernas y cristianas madres. Esta es la certificación clara y precisa de la moralidad de un pueblo que tiene una producción humana magnífica con una natalidad ciento por ciento legítima. La «COSECHA DE HOMBRES» no sufre mengua en El Santuario. ¡Nos alegramos!

—Que la Sociedad de Mejoras Públicas había dispuesto que para la Fiesta del Maestro se colocaría en el salón de sesiones el retrato de su distinguido socio y benemérito instituir don Luis Amador Jiménez, pero como que se resolvió no transferir esta Fiesta como estaba convenido, y la colocación de la efígie de don Luis Amador será en otra fecha que la Sociedad determinará.

—Que también se había convenido que en la Fiesta del Maestra se le rendiría un homenaje cordial a don Antonio Rivera Rojas, con motivo de su retiro del Ramo a disfrutar de su jubilación vitalicia, pero el Centro de Estudios resolvió que fuera el 7 de octubre próximo, y por esta premura, la Sociedad tampoco va a poder participar en la forma que deseaba.

—Que el busto del Maestro Eusebio también está listo, pero por este apresuramiento de la Fiesta del Maestro, que se celebra hoy, tampoco se colocará y se ha dejado para buscar una fecha bien propia para su inauguración.

—Que EL SANTUARIANO deseaba dedicar el próximo número al magisterio santuariano con ocasión de su Fiesta y de los números tan importantes que se anunciaban, como inauguración del Busto del Maestro Eusebio, colocación de los retratos de la señorita Mercedes Zuluaga, don Luis Amador Jiménez y otros, homenaje especial a don Antonio Rivera Rojas, presencia del Director de Educación Pública, etc., pero ya que no se quiso transferir la Fiesta, nosotros tenemos que resignarnos a no participar con una edición especial como era nuestro anhelo, pero lo haremos lo más pronto posible, ojalá, cuando se inaugure el busto del Maestro Eusebio, que fue también Director de este periódico. Hoy nos tenemos que concretar a presentar nuestro saludo cordial y sincero a los maestros santuarianos, elementos dignos de respeto y acatamiento, que merecen toda nuestra adhesión, porque sabemos de sus afanes y desvelos, de su buena voluntad de servicio, y porque en ellos hay sensibilidad, y porque donde hay sensibilidad hay justicia, y donde hay justicia hay consciencia, y donde hay consciencia hay fuerza, y donde hay fuerza hay vitalidad, y donde hay vitalidad hay triunfo, y con los triunfos se llega a la conquista de los grandes ideales. Que nuestros queridos maestros lleguen a este vértice, son los votos fervientes que hoy hacemos.

TELEGRAMAS

El Santuario, 26 de agosto de 1949.

Presidente Ospina Pérez
Bogotá.

Mientras más infamias derrocha oposición con delectación sec-

taria, más aumenta su prestigio ante pueblo trabajador que defenderá su insuperable gobierno cueste lo que cueste. Su Excelencia sabe que siempre contará con el apoyo leal, irrestricto del Oriente Antioqueño. Juramos no retroceder ni trépidar.

Sus irrevocables amigos,

Filemón de J. Gómez, Carlos Julio Giraldo, Félix Gómez, Baltasar Pineda, Víctor Gómez, Claver Ramírez (Siguen muchas firmas).

Bogotá, 3 de septiembre de 1949

Filemón de J. Gómez, Carlos Julio Giraldo, Claver, Félix Gómez, demás.

El Santuario.

Con profunda complacencia me impuse de los generosos términos de su mensaje de adhesión.

Amigo y compatriota,

Mariano Ospina Pérez.

Bogotá, 9 de septiembre de 1949

Monfile, amigos.

El Santuario.

Milagrosamente ileso. Continúan nerviosa expectativa. Consideramos Gobierno detendrá gentes irresponsables quieran entronizar anarquía.

Abrázolos.

Arias.

El Santuario, 14 de septiembre de 1949.

Dr. Jesús María Arias.
Bogotá.

Celebramos haya salido ileso de salvaje sesión consecuencia natural atropellos, procacidad, violencia mayoría liberal que está escribiendo páginas negras con su irrefrenable, sectaria irresponsabilidad. Conservatismo no permitirá se le siga pesando con balanza dolosa. Queremos democracia, paz, pero cimentadas justicia, libertad, orden.

Saludámoslo cordialmente,

Filemón de J. Gómez, Leonidas Gómez, Francisco Zuluaga S., Gustavo Aníbal Hoyos, Antonio Rivera Rojas, Félix Gómez S., Manuel Serna Gómez, Pedro J. Betancur, Alberto Pineda Gómez, Enrique Zuluaga, Heriberto Duque Gómez, Ramón Emilio Gómez R., Francisco Claver Ramírez, Jesús Antonio Suárez, Carlos Julio Giraldo, Jesús María Salazar Z., Baltasar Pineda S., Delio Zuluaga Duque, Víctor J. Gómez Z., Blas Emilio Zuluaga, José J. Tobón Quintero, Emilio Duque Tobón, Hernando Pineda Gómez, Luis Arsenio Zuluaga S., Jesús Antonio Botero, Miguel Jiménez, Fabio Pi-

neda Salazar, Argemiro Zuluaga A. (Siguen varias firmas).

Bogotá, 16 de septiembre de 1949

Filemón de J. Gómez, demás firmantes.

El Santuario.

Agradézcóles fraternal telegrama conforta espíritu patriótico. Como expresarlo ustedes, libertad, orden, justicia, son columnas básicas república, sólo ellas consolidadas por autoridad inquebrantable y regeneración moral estabilizarán paz democrática.

Salúdoslos.

Arias.

Nacimientos

Deyanira, de Ramón E. Orozco y Dolores Giraldo. Manuel Salvador, de Manuel Ramírez y Sara Gómez. Absalón, de Santiago Aristizábal y María Inés Arcila. Ramón Emilio, de Manuel T. Duque y Bertha Castaño. Luis Eduardo, de Francisco y Carmen Gallego. Rodrigo, de Jaime Salazar y Rosa M. Aristizábal. Fabiola, de José Duque y Adela Castaño. Julio, de Ignacio Zuluaga y Carmelina Salazar. Gilma Lucía, de Filemón Gómez (no confundirlo con Filemón de J., el Director de «El Santuariano», que es un viejo que ya no sopla) y Ana R. Ramírez. José María Villareal (ahí sin nombre) de Manuel José Giraldo y Blanca Botero. Fabio Antonio, de Antonio Martínez y María Giraldo. Tadeo, de Rafael, Ramírez y Aura Serna. José Luis, de Marco Tulio Castaño y Julia E. Orozco. Luz Marina, de Jorge Gómez y María Inés Zuluaga. Godofredo, de Ramón Quintero y Teresa Ramírez. Carlos Arturo, de José J. y Margarita Gómez. Luis Alberto, de Jesús M. Zuluaga y Noelia Henao. Gustavo, de Arsenio Posada y Elisa Vargas. Abelardo, de Jesús A. Zuluaga y Eloísa Ramírez. Carlos Adalberto, de Blas Emilio Zuluaga y Rosa Angélica Ramírez. Aura Cecilia, de Emilio Duque Tobón y Filomena Naranjo. Víctor Alonso, de Valeria González y Clementina Orozco. Luis Javier, de Luis Duque y Bernarda Ramírez. Blanca Margarita, de Antonio Botero y Laura Zuluaga. Eugenia, de Horacio Gómez y Rosana Hoyos. Martha Lucía, de Carlos Antonio Gómez y Adela Zuluaga. Jesús Cornelio, de Cornelio Alzate y Bárbara Rosa Gómez. Jaime, de Antonio Zuluaga y María del Carmen Gómez. María Josefa, de Prudencio Salazar y Laura Ramírez. Blanca, de Arturo y Julia Ramírez. Francisco de Paula, de Jesús M. Giraldo y Mercedes Aristizábal. Pedro, de Mario Aguirre y Rosa Angélica González. Ramón

José, de José Jesús Salazar y Mariela Quintero. Gilberto, de Jesús Antonio Ramírez y Carmen Rosa Gómez.

NACIMIENTOS

(Del 16 al 25 de Septiembre)

María Dolores, de Emilio Ramírez y Ana Mejía. Horacio, de Ignacio Quintero y Rosario Franco. Mariela, de Rafael Mejía y Ana Rosa Ramírez. Omar de Jesús, de Luciano Ospina y Flor Elisa Arango. Aníbal, de Roberto García y Rosa Orozco. Jaime, de Tadeo Quintero y Carmen Rosa Gómez. Carlos Augusto y Julio César (Gemelos), de Luis Norberto Vásquez e Inés Duque Villagas. Rosalba María de la Santísima Trinidad, de Carlos Serna Gómez y Carolina Zuluaga Jiménez. Pedro Pascual, de Salvador Gómez y Clara E. Serna. Luis Angel, de Ramón T. y Carmen E. Gómez. Ana Lucía, de Carlos Julio Giraldo y Ana Yepes. Ramón Antonio, de José J. Salazar y Ana T. Zuluaga. Socorro de los Dolores, de Jaime Quintero y Carmen Gómez. Leonel, de Lino y Josefa Zuluaga. Gilma del Socorro, de Manuel Castaño y Rosalina Villegas. Amparo, de Ramón Giraldo y Concepción Serna. Horacio, de Lino Gómez y Dolores Quintero.

Defunciones

A la avanzada edad de 82 años y después de sufrir con paciencia cristiana una larga y cruel enfermedad, dejó de existir D. Antonio J. Gómez, varón que pasó la vida consagrado al trabajo y al cumplimiento de sus deberes de ciudadano. El 5 de junio, del año que discurre, ya moribundo, se hizo llevar en brazos ajenos a depositar el voto por sus caros ideales. Este acto heroico fue como el testamento de abnegación y patriotismo que dejó a sus hijos, y con su presencia en las urnas demostró que todo sacrificio se debe hacer por la Patria. A los familiares de D. Antonio J. particularmente a su señora viuda, Doña Sarita Ramírez Orozco v. de G. y a sus hijos, enviamos nuestras sinceras expresiones de pesar.

—A la edad de 60 años dejó de existir la Sra. Carmen Zuluaga, dama modesta y virtuosa, cuya muerte ha sido muy sentida. Damos el pésame a todos sus familiares, especialmente a su hermano D. José J. Zuluaga González y a su hijo Blas Emilio, miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas.

María Antonia López v. de Ga-

AGRADECIMIENTO

LUIS GOMEZ S. y sus hijos: Carlos E. Gómez y señora, Horacio Gómez y señora, Ramón Orozco y señora, José E. Serna y señora, Jesús Antonio Gómez R. y señora, Pedro Luis, Jesús Antonio, Martín Alonso, Ramón y Elcira Gómez, hacen público su agradecimiento a todos las personas que por medio de telegramas, tarjetas cartas, visitas y ofrendas florales, los acompañaron en el duelo ocasionado por la muerte de su inolvidable esposa y madre la señora ANA MARIA PINEDA DE G. — De manera especial agradecen a los sacerdotes de la Parroquia, a la honorable Sociedad de Mejoras Públicas, a las Rvdas. Hermanas Salesiadas y al periódico «El Santuario» por su sentida nota necrológica.

El Santuario, septiembre de 1949

llego, 82 años. Antonio José Gómez, 82 años. Rosario Duque de García, 70 años. Mariana Giraldo, 67 años. Lucía Orozco, 2 meses. Carmen Zuluaga González, 56 años. María Bernarda Giraldo, 8 meses

Matrimonios

Ramón Emilio Salazar con Rosa Ramírez. José Delio Serna Z. con Blanca Aristizábal. Jesús Antonio Aristizábal con María Libia Serna. Miguel Angel Ramírez con Laura Zuluaga. Pedro Antonio Montoya con María Aurora Giraldo. Alvaro Ramírez con Rosa Herminia Zuluaga.

Información social

—Saludamos muy cordialmente a don Francisco Zuluaga S., su señora y sus hijos, quienes han llegado de Cocorná a radicarse definitivamente en esta ciudad.

—Con procedencia de Urrao han llegado nuestros amigos don Joaquín Emilio y don Abelardo Gómez, funcionarios capaces, dinámicos y honorables que exhiben una limpia hoja de servicios en la rama administrativa. Les presentamos nuestro cordialísimo saludo.

—Tuvimos ocasión de saludar a don Miguel Velásquez Uribe y a don Jesús Antonio Yepes, alcaldes de Cocorná y Granada, respectivamente.

—De su viaje a Nariño (A.) regresó don Pedro J. Betancur, dignísimo y competente Alcalde de la ciudad. Lo saludamos cordialmente.

—De su paseo al Valle del Cauca regresaron don Francisco Quintero y don Pedro L. Aristizábal R., a quienes saludamos cariñosamente.

—De Girardot (C.) ha llegado el joven Jairo Duque Gómez, miembro muy leal y pundonoroso de la Policía Militar. La saludamos atentamente.

—Con procedencia de Cocor-

ná estuvieron en la ciudad don Enrique Mejía, su señora y sus niños, a quienes saludamos muy atentamente.

—En ejercicio de sus funciones oficiales estuvieron en la ciudad, don Raúl Giraldo Zuluaga, Visitador Fiscal de la Contraloría Departamental, don Benjamín Molina, Visitador Administrativo, don Lorenzo Cadavid Uribe, Visitador del Estado Civil, y el Teniente José Herrera, con doce agentes de la Policía Departamental. Para todos nuestro atento saludo.

—Después de visitar a sus familiares han regresado, a Bogotá, don Antonio Duque Duque, y al Tolima don Jesús Antonio y don Pedro Luis Gómez Pineda. Los despedimos atentamente.

—Saludamos con toda cordialidad a nuestro colaborador y benefactor, Pbro. Policarpo Ma. Gómez, quien se encuentra entre nosotros, con procedencia de Granada.

—Saludamos cordialmente a la señorita Bertha Gómez S., quien ha regresado de su paseo a Cocorná. Bertha es flor de virtud y de belleza es el paisaje de la ciudad, y en el panorama social se destaca por su fervor patriótico y por su abnegado espíritu de servicio en favor del progreso y de la cultura de su tierra.

—Saludamos a doña Julia Gómez v. de Giraldo, a doña Clara Giraldo de A., y su hija, quienes regresaron de Riogrande.

—Visitando el Colegio de María Auxiliadora estuvo en la ciudad la R. Madre María Bernardini, a quien presentamos un respetuosa saludo.

—También, con motivo del Congreso Mariano celebrado por las Hijas de María Auxiliadora, estuvieron en la ciudad la R. H. María Robayo, y Sor Margarita Botero, benemérita religiosa santuariana. Nuestro atento saludo.

—Saludamos a doña Graciela Gómez de Zuluaga, quien ha regresado de Medellín.

—Para San Carlos siguió don Antonio J. Zuluaga G., a quien

despedimos cordialmente.

—Saludamos a la señorita Lolla Salazar, quien ha llegado de Sonsón.

—Saludamos al R. P. Luis Eduardo Zuluaga J. y a doña Susana Jiménez v. de Zuluaga, quienes llegaron de Medellín a bautizar y a apadrinar a la primogénita de don Carlos Serna y de su señora doña Carolina Zuluaga J. de Serna. La niña recibió los nombres de María Rosalba de la Santísima Trinidad.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestro amigo don Luis Azarías Hoyos Gallo, quien estuvo entre nosotros con procedencia de Filadelfia (Estados Unidos).

—Para Pijao, con el fin de arreglar sus negocios para salirse definitivamente de ese Municipio, siguió nuestro amigo don Francisco Arroyave. Sabemos que don Francisco tiene que salirse por *fas* o por *nefas* de Pijao, pues los señores liberales le notificaron el exilio, so pena de ser asesinado e incendiadas sus propiedades.

—Saludamos muy atentamente a la señorita Adela Gómez Gómez, quien se encuentra entre nosotros, con procedencia de Cocorná.

—Nos han visitado recientemente: De Rionegro, el Dr. Jorge Pimienta Angel, de Riogrande, don Pedro C. Aristizábal P., de Medellín, don Luis E. Pineda y su señora doña Dolly Zuluaga de Pineda, Dr. Pedro Arcila Ramírez y su señora doña Gabriela Gómez de Arcila R., don Cesareo Pineda, su señora doña Dolores Salazar de Pineda, doña Inés Pineda v. de Gómez, don Rubén Pineda y su señora doña Teresita Giraldo de Pineda, señorita Evita Mejía, don Ezequiel Hoyos Gallo, doña Julia Hoyos Gallo v. de Ramírez, don Guillermo Salazar, don Baltasar y don Julio Orlarte, don José Ramírez Arcila, don Lino Zuluaga, don Aparicio Castañón, don José J. Gómez Botero con uno de sus hijos, don Francisco Serna Pineda, don Delfín Aristizábal M. y los estudiantes José Zuluaga Jiménez, Humberto Zuluaga Zuluaga, Javier Gómez Zuluaga, Octavio Gómez Ramírez, Gustavo y Javier Hoyos Naranjo, Adalberto Hoyos Botero y también don Víctor y don Jairo Yepes, don Melchor Aristizábal Vargas y D. Manuel Vargas. Para todos nuestro atento saludo.

—También estuvieron entre nosotros, procedentes de Medellín, las señoritas Lalita Pineda y Josefina Zuluaga, a quienes saludamos muy cortesmente.

—De Santa Rosa de Cabal llegó don Francisco Botero y de Bogotá el joven Francisco Botero Giraldo. Los saludamos.

Despedida

Luis Bocanúment e Isabel Zuluaga de Bocanúment se despiden de la culta sociedad santuariana, agradecen todas las atenciones recibidas durante su grata permanencia en tan hospitalaria ciudad, y esperan sus órdenes en el Peñol, donde fijarán por ahora su residencia.

Agosto de 1949.

Agradecimiento

FELIPE GOMEZ, Señora e Hijos, agradecen cordialmente a todas las personas que se hicieron presentes en la enfermedad y muerte de su hermana y tía señora AMELIA GOMEZ DE ARISTIZABAL (q. e. p. d.)

El Santuario, Septiembre de 1.949

Gratitud

Alejandro Aristizábal B., Jesús Ant. Duque y Señora, Francisco Aristizábal y Señora, Jesús M. Aristizábal y Señora, Ignacio Aristizábal y Señora, Hermana Lucía de Jesús, José B. y Maruja Aristizábal, expresan los más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas que en una u otra forma les hicieron manifestaciones de pesar con motivo de la muerte de su querida e inolvidable esposa y madre, AMELIA GOMEZ DE A. — Muy especialmente agradecen a los nobilísimos vecinos de «El Valle» por su comportamiento tan cristiano y generoso.

El Santuario, Septiembre de 1.949

Riñón, Próstata y Vejiga

Tratamiento médico y quirúrgico

Esterilidad - Impotencia - Venéreas

Dr. L. A. Ramírez Gómez

Recientes estudios de especialización en Buenos Aires.

Pichincha, 49-18 - Plazuela Uribe Uribe

Consultas: de 3 y media a 7. p. m.

Teléfono No. 224-55